

La sequía

Este es un audiocuento de *Escucha tu Cuento*, de la saga *La Patrulla del Viento*.

Acompaña a los cuatro amigos que, en cada aventura, te enseñarán cómo cuidarte y ayudar a los demás frente a diferentes fenómenos del tiempo atmosférico que pueden generar riesgos.

¡Aprende escuchando a *La Patrulla del Viento*!

Capítulo 4: La sequía

El calor apretaba. El aire era seco y áspero. El pasto de la plaza, antes verde, estaba amarillento.

Crac, crac...

Sonaba al pisarlo, como galletas rotas. El arroyo, que solía cantar, apenas murmuraba un hilito de agua.

—Miren esas fisuras —dijo Sofi, señalando el suelo agrietado—. Parece un rompecabezas gigante.

Luna tocó la tierra con cuidado.

—Está tibia... y seca.

Mateo buscó nubes en el cielo.

—¿Y la lluvia? ¿Se perdió?

—No —respondió Rena—, pero hace mucho que llueve menos. Cuando eso sucede durante mucho tiempo, se llama sequía.

El abuelo Tato llegó con una botella de agua y cuatro vasitos.

—Hoy vamos a tomar con calma. Estamos en tiempos de cuidar el agua.

En la radio recordaban que, entre 2020 y 2023, Uruguay sufrió una sequía muy importante. Afectó al campo, los arroyos, las represas y también al agua que llegaba a los hogares.

Sofi levantó la libretita de la Patrulla.

—Los Amigos del Viento explicaron que una sequía no es un día sin lluvia. Ocurre cuando pasan muchas semanas o meses con poca lluvia y el agua guardada en ríos, arroyos y represas se va gastando, como una alcancía que se vacía.

La señal que asusta un poquito

Esa tarde, Luna abrió la canilla de la cocina. Había agua, pero tenía un gusto extraño.

La Patrulla del Viento

—¿Está salada? —preguntó Luna.

El abuelo explicó que, en el sur del país, cuando bajó mucho el agua dulce, hubo momentos en que se debió mezclar agua para mantener el abastecimiento. Eso cambió la salinidad y muchas personas lo notaron en el sabor.

Los cuatro se miraron. Ya no era un tema de personas adultas: se sentía real.

—Entonces, la misión está clara —dijo Sofi.

—¡Salvar cada gota! —exclamó Mateo.

Los Amigos del Viento enseñan el “Plan Gota”

PLAN GOTA

Para días de sequía

—Tiene tres momentos —explicó Sofi—: antes, durante y después.

1. Antes: prepararse sin asustarse

La Patrulla repasó acciones sencillas: avisar si una canilla gotea, porque una gota por segundo termina siendo mucha agua; tener una jarra en la heladera para no dejar correr la canilla hasta que salga fría; y usar un balde para juntar el agua mientras se espera que salga caliente.

El abuelo agregó una regla fundamental:

—Debemos conocer las indicaciones del lugar y seguir las recomendaciones de uso.

2. Durante: usar menos, pero mejor

Sofi propuso el “Desafío Patrulla”, con tres pruebas.

Prueba 1: Cepillado ninja

Mateo cerró la canilla mientras se cepillaba los dientes y Luna lo imitó.

Prueba 2: Ducha canción

Rena eligió una canción cortita: cuando terminaba la canción, terminaba la ducha.

Prueba 3: Lavado inteligente

En lugar de dejar el chorro abierto, Sofi usó un recipiente y enjuagó todo junto.

—No se trata de no usar agua —aclaró el abuelo—, sino de usar la necesaria.

Luna miró las plantas del patio.

—¿Y cómo las cuidamos?

—Podemos lavar frutas o verduras en un recipiente y reutilizar esa agua para regar

—respondió Rena—. Conviene hacerlo a la tardecita, cuando baja el sol, para que no se evapore tan rápido.

La Patrulla del Viento

Mateo recordó que también debían cuidar a los animales y avisar a una persona adulta si veían un bebedero vacío. Sofi añadió otra regla: nada de jugar a hacer ríos con la manguera. No era un castigo, sino actuar con conciencia.

3. Después: cuando vuelva la lluvia... no olvidarse

Esa noche, Luna preguntó:

—Abuelo, ¿la sequía se va?

—Mejora cuando regresan lluvias suficientes, pero puede llevar tiempo. Uruguay vivió momentos críticos, con reservas muy bajas en el sur. Cuando vuelva la normalidad, no debemos volver a desperdiciar.

—Entonces, después significa mantener el hábito —comprendió Sofi.

—Exacto. El agua es valiosa siempre, no solamente cuando falta.

Una pequeña acción que vale mucho

A la mañana siguiente, encontraron una canilla pública que goteaba sin parar.

Tic... tic... tic...

—Es como una canilla llorando —dijo Mateo.

Rena se acercó al cuidador de la plaza.

—Disculpe, ¿podemos avisar que esa canilla pierde?

—¡Claro! Gracias, gurises. Ahora mismo la reporto.

Luna se sintió enorme.

—No solucionamos la sequía, pero ayudamos a arreglar una gotera.

Sofi escribió en su libreta: “En sequía, cada gota cuenta. Y cada niña y niño puede ayudar”.

El abuelo Tato les preguntó qué habían aprendido. Los cuatro respondieron: la sequía se siente en la tierra, en los arroyos y en casa; el agua no es infinita; se protege con hábitos simples como cerrar, juntar, reutilizar y avisar las pérdidas; y, cuando regresa la lluvia, se sigue cuidando igual.

—Misión “La sequía”... —anunció el abuelo.

—¡Cumplida! —gritaron.

Luna miró su vaso de agua como si fuera un tesoro.

Así finaliza esta misión de *La Patrulla del Viento*, que nos recuerda que, ante una sequía, la prevención, el uso responsable del agua, la solidaridad y el trabajo en equipo son

La Patrulla del Viento

fundamentales para protegernos, cuidar nuestros recursos y salir adelante como comunidad.

Hasta la próxima historia, mis queridas amigas y amigos.

¡Chau, chau!